

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

- | | | |
|--------------------------|-----------|---|
| <i>Alberto Espezel</i> | 3 | Editorial. "Muerte y morir" |
| <i>Lucio Florio</i> | 5 | Complejidad y singularidad del morir |
| <i>Holger Zaborowski</i> | 15 | Creador y don del presente.
Observaciones filosóficas sobre el morir
y la muerte |
| <i>Jan-Heiner Tück</i> | 25 | Irrupción de la verdad en el umbral de
la Muerte. Sobre la muerte de Iván
Ilich, de León N. Tolstoi |
| <i>Silvia Anselmino</i> | 35 | La muerte: despojamiento y posibilidad |
| <i>Isabel Pincemin</i> | 41 | Aprender a morir. Nuevas respuestas
frente a la medicalización de la muerte |
| <i>Rafael Cúnsulo</i> | 49 | Nuevos discursos sobre la muerte |
| <i>David Jou</i> | 61 | Confidencias de Dolly, oveja clónica |
| <i>Mauricio Beuchot</i> | 63 | Una hermenéutica analógico-icónica
para la exégesis bíblica |
| <i>Edward J. Alam</i> | 73 | La nueva Metafísica y la vida del mundo
venidero: La Teología Cristiana de la
Deificación con referencias al
pensamiento de Fernando Rielo |

Irrupción de la verdad en el umbral de la Muerte

Sobre la muerte de Iván Iliich,
de León N.Tolstoi

*Jan-Heiner Tück**

Vivimos, y también morimos.
Vivir bien significa morir bien¹.

Hay relatos que se graban en la memoria de su lector. Uno ya no se olvida jamás. *La muerte de Iván Iliich* pertenece a este género². Se trata de un relato que muestra el esplendor y la desgracia de un hombre, que ha realizado una exitosa carrera de jurista, goza de un alto prestigio social y de improviso es alcanzado por una enfermedad grave. Después de varias semanas de tratamiento sin éxito, no hay ya más dudas: la enfermedad es mortal, aunque los corifeos médicos escondan con arte esta verdad por medio de apaciguamientos eufemísticos: cuanto más se encubre la verdad, más se impone inevitablemente al paciente. La muerte se encuentra a la puerta, y sólo con él.

* Doctor en Teología, estudios de Teología y Germanística en Tübingen y München. Asistente en la Facultad de Teología de la Universidad de Freiburg i.B. Casado, tres hijos, miembro del consejo de redacción de la revista en su edición de habla alemana..

¹ L Tolstoi, *Tagebücher 1847-1910*, Trad.G.Dalitz, 1979, 274, del 1.1.83.

² L.Tolstoi, *Der Tod des Iván Iliich*, trad.R.Kassner, Frankfurt am Main, 2002. El relato se publicó en 1886, y es considerada una obra tardía de Tolstoi.Las citas se toman de esta edición con indicación de página entre préntesis.

La vida de Iván Ilich

¿Y quién es Iván Ilich? ¿Por qué hemos de interesarnos en él? "La historia de la vida de Ivan Ilich es muy sencilla y muy común y sin embargo terrible", escribe Tolstoi. *Habitual*, porque las alegrías y los sufrimientos de Iván Ilich son las alegrías y los sufrimientos de incontable hombres-, no sólo entonces, sino también hoy y también mañana. No casualmente Stefan Zweig ha observado sobre la *nouvelle* magistral de Tolstoi, que pertenece "tanto al siglo diecinueve, como al siglo veinte y al siglo treinta"³. Al mismo tiempo la historia de Iván Ilich es *terrible* y da que pensar justamente a partir de su fin- un fin que ilumina con una luz distinta y temible la vida vivida. Hagamos primero el bosquejo de la historia de la vida del protagonista: Iván Ilich Golowin es el hijo de un alto funcionario ministerial de Petersburgo. Por consejo de su padre sigue la escuela de derecho, para poder seguir la carrera de jurista. Ya aquí aparecen las propiedades de su carácter que sellan todo el curso de su vida: " un hombre capaz, sereno, de buena voluntad, sociable, que siente con justeza y dolor lo que considera su deber. Y considera su deber todo lo que lo que sus superiores consideran su deber"(30). Magnéticamente se inclina a los favorecidos por la vida... Imita su vida, participa en sus diversiones, "pero todo ello lo hace en los límites del buen tono, que no se podría considerar como vicioso". *En passant* menciona Tolstoi que él como funcionario frío e instalado, hizo hacer una medalla para su cadena de reloj con el lema *Respice finem*. Se le reconoce con gusto el aura de formado humanísticamente, pero el *memento mori* no tiene efectos en la configuración de la vida misma.

Su servicio lo cumple Iván Ilich en forma correcta y consciente de su deber. Sus superiores están contentos, de modo que el ascenso esperado no se deja esperar. Como juez de instrucción tiene entrada para dedicarse a la sociedad y conoce aquí -después de diversos amores pasajeros- a su mujer Praskovia Fedorovna Michel, "la más atractiva, inteligente y resplandeciente joven del círculo en el que Ivan Ilich se movía"(37). Para la decisión de matrimonio fueron decisivos pocos sentimientos verdaderos, cuanto una actitud de vida consciente, que Tolstoi describe del siguiente modo: "Quien quisiera sostener que Iván Ilich se había casado porque se encontraba enamorado de su mujer, y porque había encontrado en ella comprensión para su visión del mundo, se habría equivocado como aquél que sostuviera que Iván Ilich se había casado porque su círculo había aprobado ese partido. Iván Ilich se casó bajo dos presupuestos al tomar su mujer, lo hizo porque le era agradable y

³ S.Zweig, Tolstoi, en *Baumeister der Welt*, Frankfurt a/Main 1965, 501-603, aquí 524.

porque al mismo tiempo era lo correcto para sus superiores”(39). Retengamos: agradabilidad y aprobación de los superiores son las máximas según las cuales Iván Ilich se condujo allí donde se trataba de lo más propio suyo.

Desgraciadamente pronto se perfiló que el matrimonio no sólo conlleva confort, sino también molestias. Cuando no se encuentra en el trabajo, Praskovia Fedorovna pide su presencia, es celosa y caprichosa, le hace escenas, y es difícil de soportar. Tampoco los niños que vienen (alguno de ellos muere, lo que en realidad no afecta a Iván Ilich) cambian esta situación. La relación entre ambos es crecientemente tensa.: “Les quedaban a ellos sólo los raros períodos de enamoramiento, que súbitamente alcanzaban a la pareja, pero que no duraban. Parecían islas, a las que se llegaba por algún tiempo, pero muy pronto volvían al mar de su secreta hostilidad” (44).

Para no dejar turbar la serenidad de su vida, eludió Iván Ilich la vida matrimonial en pos del trabajo. Este se convirtió en el punto central de su existencia. Hay reuniones que hay que preparar, peticionantes que hay que recibir, obligaciones vespertinas y motivos sociales a los que no puede faltar.” La causa principal era que Iván Ilich tenía el trabajo(...). La conciencia de su poder, la posibilidad de destruir a cada hombre que quisiera, su conducta llena de dignidad también en las pequeñeces, en el camino al edificio de tribunales, en el encuentro con los empleados, éxito con los superiores e inferiores y principalmente la maestría con la que dirigía el proceso según su convicción- todo ello lo alegraba y llenaba su vida junto a fiestas, comidas y partidas de whist”(45). Luego de un tiempo en que así aparece, como si hubiera entrado en un callejón sin salida, va a ser designado de improviso con un puesto en la Corte de justicia de Petersburgo. ¡Las relaciones! Por un corto tiempo desaparecen también las disonancias matrimoniales con las exigencias inesperadas y el significativo aumento de remuneración. Ambos, Praskovia Fedorovna e Iván Ilich se alegran de que ellos en Petersburgo reciben el tan deseado *entrebillet* a los círculos más altos. Se es finalmente alguien y hay que jugar ese rol. Por eso se ocupa uno del interior de la nueva casa, que ha de mostrar las insignias del nuevo bienestar conseguido. Nada puede ser dejado al azar: el salón requiere elegancia, el hall de entrada ha de tener estilo, incluso en los detalles se ocupa Iván Ilich personalmente. “Una vez se sube a la escalera para mostrarle al tapicero, que no le entiende, cómo desea las cortinas, se resbala y cae; pero con fuerza y habilidad se compone golpeándose en el costado con la ventana. Se hizo daño, pero el dolor pasó pronto”(53). Sin embargo, esta caída tendría sus consecuencias.

Durante un tiempo la vida transcurre en forma brillante. Nada estorba la serena comodidad. Todo es *comme il faut*. De hecho, Tolstoi no deja de considerar que Iván Ilich distingue muy exactamente entre asun-

tos de trabajo y asuntos humanos en general. Aquí admite pasar por alto su participación personal, relacionándose objetivamente según las ventajas impuestas; allí hace todo, deja jugar las relaciones, para ayudar, es amable y solícito. Ambas las hace con una virtuosidad consciente y observa empero siempre "la cortesía, este sucedáneo de la verdadera relación humana"(57). Con la designación de un alto puesto ministerial parece haber llegado al objetivo de sus sueños.

La muerte de Iván Ilich

Pero entre tanto ocurre algo. Un día Iván Ilich siente un gusto extraño en la boca y siente un dolor intenso en la zona izquierda del estómago. El dolor se hace más fuerte, tira a plomo el carácter templado de quien tiene recién cuarenta y cinco años. La enfermedad envenena crecientemente su vida y la de los otros que están con él. Allí está en primer lugar la *familia*. A su mujer Praskovia Fedorovna la presencia del enfermo se le hace cada vez más pesada. La cara de vinagre de su marido molesta la comodidad de su vida. Los caprichos cada vez más habituales los toma y pone en la cuenta de su enfermedad, pero lo toma como una ofensa. "Y cuanto más solícita ella se apenaba, más odiaba ella a su marido. Ella deseaba que muriera; aunque propiamente no debía desearlo, ya que después de su muerte no recibiría ningún ingreso, y esto la ponía más contra él"(64). Allí están también los médicos, que en realidad no pueden ayudarlo. La retórica pomposa de sus capacidades, en que se prueba un tratamiento médico tras otro, sin decirle con claridad al paciente en qué situación se encuentra, le recuerda a Iván Ilich su propio trabajo en el Tribunal. Pero sin embargo se encuentra dependiente de su diagnóstico y atiende penosamente a sus consejos, como si dependiera su última esperanza; mientras que debe vivir con la contundente ineficacia de sus recetas para -para no decirlo- aprender a morir. Y allí están finalmente los *colegas* del tribunal, que se burlan de la hipocondría de Iván Ilich, se ven estorbados por la ausencia del paciente en la ligera sociabilidad de la partida vespertina de *whist* y especulan indirectamente sobre quién podría heredar su bien remunerado puesto. Inmerso en esas relaciones, llega Iván Ilich a "la convicción, que para él su vida se ha envenenado, que envenena la vida de otros y que este veneno no pierde su fuerza, sino que empapa más y más todo su ser (...). Y así debe vivir al borde de la sepultura, solo, sin ningún hombre que lo comprenda y tenga compasión de él" (77).

La enfermedad lo arrancó de la comunicación cotidiana. El molesta, y los otros le hacen sentir que molesta. Más terrible que el dolor físico es para Iván Ilich que nadie piensa en él, que nadie se compadece de él,

que la vida sin él prosigue como siempre, como si nada hubiera ocurrido. Sus colegas, sus amigos –¿dónde están? ¿Quién tiene realmente comprensión de su estado? ¿Dónde hay alguno que pueda ayudarlo?

Incluso su mujer acude a fórmulas desgastadas para mantenerse a distancia. Su aliento en la boca es siempre repugnante; el dolor en el costado izquierdo siempre más agudo; las cavilaciones sobre las causas de la enfermedad no se dejan ya cortar. Una tarde no puede ya encubrir su estado: "¡El intestino ciego! ¡El riñón!", se dijo a sí mismo, "no se trata ni del riñón ni del intestino, sino de la vida y...la muerte. Sí, la vida estaba ahí y me abandona y no la puedo sostener. ¿Por qué me engaño a mí mismo? ¿Nadie sino yo se da cuenta de que soy un moribundo?" La angustia desnuda y fría plantea preguntas desconocidas: "no voy a existir más, ¿qué voy a ser entonces? Será la nada. ¿Dónde voy a existir, si no voy a ser más? ¿Es esto la muerte?. No, no quiero morir. La pregunta se impone: *¿para qué he vivido?* Cuando Iván Iliich, molesto por estas preguntas, en la noche, solo, daba vueltas por su casa, entró al salón que había construido, la habitación en la que se había caído, para cuya construcción –se le ocurrió pensar dolorosa y risueñamente– él había sacrificado su vida, entonces él supo ahora, que su enfermedad venía de aquella caída"(91, subrayado del autor del artículo).

En el último estadio de su enfermedad Iván Iliich se encuentra encadenado a su cama. Sólo una figura le facilita una disminución de sus dolores, su sirviente Gerasim. Sin hablar demasiado, él ha visto desde hace tiempo que aquí se trata de la vida y de la muerte. A diferencia de Praskovia Fedorona, que toma en serio las fórmulas eufemísticas de los médicos y ante todo se consuela a sí misma de que tiene que soportar a semejante hombre, Gerasim reconoce el destino de su patrón, ayuda donde puede ayudar y vigila las noches junto a la cama. Sólo la presencia de Gerasim, de proveniencia sencilla y campesina, le hace bien a Iván Iliich. Delante de él no tiene nada que esconder, puede mostrarse como un niño pobre y necesitado de ayuda. : "El suplicio principal reside para Iván Iliich en la mentira, en la mentira reconocida por todos, que él sea sólo un enfermo y no un moribundo, que él haya de portarse serenamente y tomar el remedio y todo entonces vuelva a estar bien"(99). La red de mentira, que rodea su cama mortuoria, y que él no puede quebrar, le resulta insoportable. Odia el interés hipócrita en su enfermedad, pero debe también observar que concede siempre esperanzas a las palabras mendaces de los médicos. Allí se juntan las capacidades de someterse a un patrón de acción rutinario, para esconder la propia falta de ayuda, le toman el pulso, le toman la temperatura, lo golpean al moribundo y ponen cara de que todo se encuentra en el mejor orden.

La muerte cercana cambia la mirada sobre su vida. Las conveniencias, la reputación en su trabajo, su ubicación social, el sueldo, todo ello le parece al mismo tiempo hueco y falso. Una noche ve lo siguiente:

Irrupción de la verdad en el umbral de la Muerte

" Es como si una montaña se hubiera venido abajo y me hubiera imaginado que yo me iba con ella. De ese modo. Para la sociedad yo desaparecí con la montaña, y lejos de mí corre la vida. Ahora llego al final"(121)⁴. Para él se aclara que él no ha vivido como debería haber vivido, no obstante que vio todo como si hubiera sido una vida brillante. Pero siempre le vuelve el pensamiento de la falsedad y desgracia de su vida. Le resulta insoportable. Toda su vida está comprimida ante sus ojos. Sólo su niñez, no empañada por la mentira, tiene consistencia, luego ya vienen las falsificaciones. Dudas de la voz interior, que él ha sobrepuesto y adormecido porque todos lo hacían. "¡Entonces, en la niñez todavía había algo verdaderamente agradable, con lo que se podría vivir si quisiera volver! Era al mismo tiempo el recuerdo de otro hombre"(119). La pérdida de la niñez interior le era dolorosamente consciente, pero el camino de vuelta parecía cerrado, él había puesto falsamente los límites de su vida ⁵(5).

Iván Ilich se confiesa y comulga. Esto lo alivia por un momento. La propuesta de su mujer, de agarrarse del último medio y de dejarse operar despierta su oposición: "Su vestimenta, su actitud, la expresión de su rostro, el sonido de su voz, todo le decía una sola cosa: #esto no es. Todo para lo cual has vivido y vives es mentira, es engaño y cubre la vida y muerte" Y así como le vino este pensamiento, creció en él el odio y con el odio el dolor físico y con éste la conciencia del fin cercano inevitable"(132). El resto de su vida es para afuera un grito ensordecedor que

⁴ Cf. También: " Todo se me hizo claro, cuando tomé conciencia de que yo no había vivido como debería haberlo hecho, pero esto es imposible de reconocer", se dijo a sí mismo en tanto pensaba en la corrección, en el orden y la decencia de su vida"(126) y " a él le vino la idea de lo que a él le parecía completamente imposible: él había vivido como no debería haberlo hecho...que ésta era la verdad" (129).

⁵ El tema de la niñez y la muerte ha sido literariamente muy trabajado, especialmente impresionante es la obra tardía de Chejov *El Obispo* (1902), que articula de un modo sutil el proceso de muerte del protagonista con la dramaturgia litúrgica de la semana santa. Un obispo, ya con enfriamientos y fiebre, se encuentra en la misa vespertina anterior al domingo de Ramos con su madre, que no ha visto durante nueve años. La madre lo visita, confiesa en su presencia su anterior imparcialidad y responde a las preguntas de la Eminencia solamente tímida y silenciosamente. El obispo debilitado debe reconocer con un tinte de tristeza y angustia que su madre conversa con sencillez y naturalidad con su sirviente Allí surge que casi todos en su presencia se comportan con un respeto lleno de temor, y pocos dicen lo que los mueve. Su estado de salud empeora a medida que avanza la semana santa. Mientras pasa la noche en su cama pasa revista a toda su vida y desea la sencillez y cercanía maternas. Todas sus fueras se desvanecen rápidamente por una hemorragia de intestino, la madre entra en la habitación del moribundo, ve a su hijo con la mirada descompuesta y grandes ojos y olvida que es obispo. En los últimos momentos de su vida se preocupa por él como por un niño y lo guarda con un recuerdo vivo, como lo muestra concluyendo Chejov.

se sostiene tres días. La dinámica interior de ese final consiste en que aquí debe dejarse cada búsqueda de justificar como lograda su vida. Recién en el momento en que se abandona, tiene lugar la irrupción de la luz. La escena suena en Tolstoi: " En esos tres días se tiró en un saco negro, en el que una fuerza invisible e insuperable lo sostenía. El se sacudió y como quien juzgado a la pena de muerte se resiste en las manos del verdugo, entonces *supo que no había de ser salvado (...)*. Él sintió que la pena consistía en que había de ser echado en ese yugo negro y aún mas, que de allí no vendría.. Y entonces *lo paralizó la idea de que su vida era buena*. Esta justificación de su vida lo sostuvo y no lo dejó más y lo molestó más que toda otra cosa. De golpe le dio una fuerza misteriosa en el pecho, en el costado, y contuvo más el aliento. Lo empujó al abismo, y allí en el fondo del abismo brillaba algo. Le ocurrió como en un tren: uno cree ir hacia delante cuando en realidad va hacia atrás, y de golpe uno advierte la dirección. "Sí, todo era nada, se dijo a sí mismo, pero esto no quiere decir nada. *De la nada puede surgir un algo*. ¿Tomó la mano del moribundo en sus labios y lloró. Iván Ilich lo sintió y abrió sus ojos. Vio a su hijo y le dio lástima. Vio a su mujer y también le dio lástima. Quiso pedir perdón, pero no encontró la fuerza y aflojó de golpe el dolor. " ¿Y la muerte? ¿Dónde está la muerte? Y buscó su anterior angustia ante la muerte y no la encontró.(...) ¡Esto es algo! Dijo fuerte. "¡Qué alegría!" Todo esto le ocurrió en un momento. Y *el significado de ese momento no se cambió más*. "Es el fin", dijo alguien sobre él. Escuchó esa voz y volvió sobre su alma. "La muerte llega a su fin, se dijo,"no hay nada más" (136 y ss. subrayado del autor del artículo).

Irrupción en la verdad en el umbral de la muerte. Observaciones finales.

Si se quisiera comentar expresamente este impresionante relato, se debería en primer lugar reconstruir su motivo y su génesis, y luego, para resaltar su originalidad, compararlo con otros testimonios literarios de una *ars moriendi narrativa* en la extensa obra de Tolstoi⁶. Se debería mostrar la refinada composición de la narración. Tolstoi comienza con la reacción de los colegas y parientes ante la muerte de Iván Ilich y pone el

⁶ Cf. La sinopsis de K.Hamburger, *Tolstoi, Gestalt und Probleme*, Göttingen, 1963, 62-73, como la exposición más detallada de Bernhard Sill, *Ethos und Thanatos. Zur Kunst des guten Sterbens bei M.Claudius, L.Tolstoi, R.M.Rilke, M.Frisch y S. de Beauvoir*, Regensburg, 1999, 55-120, que trata más cercanamente de los relatos "Tres muertes", "La muerte de Iván Ilich" y "Observaciones de un demente" y Señor y esclavo y muestra pasajes notables de "Guerra y Paz".

Irrupción de la verdad en el umbral de la Muerte

epílogo en el comienzo; se debería luego hacer una expresa interpretación de los fundamentos autobiográficos, a los que Stefan Zweig ha dedicado muchos ensayos⁷, y se debería finalmente mostrar el ocultamiento de la muerte del siglo diecinueve, y el tejido de mentira en el círculo que rodea al moribundo⁸ contra el que ha reaccionado Martín Heidegger filosóficamente en *Sein und Zeit*⁹. Todo esto no puede tener lugar en este artículo, que se trata la dimensión teológica del relato.

La tesis muy compartida de Kart Rahner que la muerte sea una obra de libertad y de "autorrealización personal" es al mismo tiempo cuestionada y atestiguada por el relato de Tolstoi, porque la enfermedad y la muerte caen imprevistamente sobre Iván Ilich, él no puede disponer sobre ellas, mas bien ellas disponen de él. La radical impotencia del moribundo, del corte temprano de su vida, hace aparecer como precaria la interpretación idealística de la muerte. La muerte no es dominada por un sujeto soberano, sino sufrida pasivamente¹⁰. Pero, sin embargo, es confirmada de un modo peculiar la tesis de que con la muerte tiene lugar la consumación de la historia de la libertad del hombre. Iván Ilich debe ratificar justamente el balance de su vida, el *debe* -aunque esto suene paradójico- *reconocer en libertad* lo que en el tiempo de su vida nunca habría reconocido, que justamente su vida estaba construida sobre el

⁷ Cf. Stefan Zweig, *Die Flucht zu Gott*, en *Sternstunden der Menschheit. Zwölf historische Miniaturen*, Frankfurt a/M, 1983, y *Tolstoi als religiöser und sozialer Denker*, en *Die Monotonisierung der Welt, Aufsätze und Vorträge*, Frankfurt a/M. 1976, 153-173, *Drei Dichter ihres Lebens. Casanova, Stendhal, Tolstoi*, Frankfurt M. 1984; Cf. T. Mann, *Goethe und Tolstoi. Zum Prolem der Humanität*, Berlín, 1939.

⁸ Ph. Aries, *Geschichte des Todes*, München, 1986, 720-726, quien trata el comienzo de la medicalización y el engaño en torno a la muerte durante el siglo diecinueve refiriéndolo a *La Muerte de Iván Ilich*

⁹ M. Heidegger, *Sein und Zeit*, (Gesamtaufgabe, Bd. 2) Frankfurt a/M. 1977, 337

¹⁰ También K. Rahner ha mostrado ambos aspectos de la muerte, tanto la partida de la vida, externa, comprobable por la medicina cuanto el acto interior de la persona, que igualmente lleva a cabo la muerte. Cf. art. *Tod. Theologisch*, en LTh.K. 10 (1965), 21-226, aquí {224: " La muerte del hombre es una experiencia pasiva del hombre quien como persona se encuentra inerme y exterior frente a ella, pero también es esencialmente una autoconsumación personal (sic!), de la "propia muerte", una obra del hombre desde adentro, comprendida como la muerte misma y no un pura toma de posesión del hombre". De una autoconsumación personal no se puede hablar en el relato de Tolstoi, ya que Iván Ilich sólo con la fuerza misteriosa (133) puede reconocer que su vida ha fracasado. Pero el reconocimiento de este fracaso es presupuesto para una muerte en paz, Para una crítica a la teología de la muerte de Rahner cf. H. Hoping, *Die Negativität des Todes. Zur philosophisch-theologische Kritik der Vorstellung von natürlichen Tod*, en *Theologie und Glaube* 86 (1996) 296, 312

engaño y la mentira. Y recién con el reconocimiento de esta mentira puede morir en libertad.

En el reconocimiento de esta verdad se encuentra el juicio sobre su vida. Se puede ver la *pointe* teológica del relato de Tolstoi que aquí el juicio es puesto en el proceso mismo de la muerte. Para el moribundo el proceso es –más allá de los dolores físicos– de este modo terrible, el ser expuesto sin reserva a la verdad desnuda de su vida. En lugar de seguir la voz interior y su *propio* camino él ha pensado lo que *se* piensa y realizado lo que *se* hace. Entregó el compás de su vida y ha seguido el *mainstream* de una así llamada sociedad mejor. Determinados asuntos podían así ser minimizados como delitos de caballero. Al mismo tiempo en el proceso de muerte yace algo liberador, que en el develamiento de la precariedad de su existencia alcanza la irrupción de la verdad. Recién en el final de abismo aparece la luz, para utilizar la metáfora de Tolstoi¹¹.

En lo que concierne a la estrategia del relato, es significativo que en ningún lado se habla de un juez divino, como si el escritor ruso ya en el siglo diecinueve hubiera conocido el dicho de Gottfried Benns según el cual "Dios" es un principio de estilo malo. Sólo una vez habla con calculada vaguedad de la fuerza misteriosa que lo ayuda a Iván Ilich a reconocer el insoportable balance de su vida, que era "todo nada". Naturalmente plantea la búsqueda general de exponer el otro lado de la muerte, con no pocas dificultades para un escritor. Pero el recato literario de una instancia trascendente, frente a la cual hubiera que responder personalmente, se corresponde en Tolstoi también con su concepción práctico-humanística del cristianismo, que quería construir el reino de Dios en la tierra, sin apoyarse en una fe en el más allá¹². Con su aversión a toda forma de consuelo en el más allá – que a él por lo demás le significó tanto la valoración de Lenin¹³ como la excomunión de la Iglesia ortodoxa rusa¹⁴ – debía sostenerse conjuntamente que en *la muerte de Iván Ilich* faltan actos expresos de un anuncio de una sentencia judicial o un castigo infl-

¹¹ Una inversión de est metafórica de la muerte (túnel, luz) se puede ver en el final de la novela de Christoph Peters, *Das Tuch aus Nacht*, Manchen, 2003 .También aquí se sintetiza la vida del protagonista como en un espejo.Imágenes de episodios pasados aparcan n la conciencia....Se habla de un paso abierto por un túnel cuyo fin desemboca en la oscuridad..

¹² Cf. Sobre la teología de Tolstoi cf. La exposición cabad de G.Steiner, *Tolstoi oder Dostoievski.Analyse des Abewnlandischen Romans*. München-Zürich, 1990, 225-241

¹³ W.Lenin, L.Tolstoi, *Tolstoi als Spiegel der russischen Revolution: Aufsätze über den russischen Scrfsteller und seine Zeit*, Berlín, 1985

¹⁴ N.Franz, art.*Tolstoi*, L Th.K. 10, (2001), 102. G.Steiner señala que Tolstoi tuvo uno de los primeros entierros no religiosos en Rusia, (*Tolstoi o Dostoievski*, 311)

Irrupción de la verdad en el umbral de la Muerte

gido. No sería errado sostener que el juicio, la sentencia y el castigo se encuentran insertos en el proceso mismo de la muerte. ¿Ya que qué es la mirada ineludible en la nulidad de la propia vida, sino la sentencia que el moribundo reconoce frente a la propia muerte, y qué es el sufrimiento maligno sobre esta mirada sino un modo de castigo?

Por último, tiene lugar sorprendentemente la peripecia: en tanto Iván Ilich atraviesa el infierno de su propio autoconocimiento, saborea hasta el más profundo fundamento de la miseria de su vida lograda sólo exteriormente, y entonces se abre inesperadamente el acceso a una nueva vida. Desde la *nada* de su vida puede, como Tolstoi – quizás siguiendo la formulación de Rom.4,17– ocurrir *algo*. Este algo se hace perceptible en los últimos momentos de su vida. En el momento en que Iván Ilich siente que alguien besa su mano, no necesita más encerrarse en sí, no debe más odiar a los demás, porque se niegan a prestarle atención. En lugar de exigir lo inexigible lleno de reproches, puede darlo a los demás: compasión y amor. Con un golpe el odio desaparece, y tiene lugar la entrada en la alegría, significada por el lenguaje pero inexpresable por palabras. Si esta alegría se da con la muerte o es eterna, permanece en Tolstoi en vilo. Es inútil advertir que la esperanza de la fe se extiende más allá...

Traducción P. Alberto Espezel